Reseña

Doi: 10.25100/hye.v14i51.7144

Acevedo Tarazona, Álvaro. *1968. Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la Universidad Colombiana*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017, 698 p.

Anderson Paul Gil Pérez. Maestrando en Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, (México); licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia e integrante del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (UIS-UTP-Colciencias).
Correo electrónico: andersonpaulgp@gmail.com

Durante el año 2018 se van a celebrar eventos académicos, políticos y sociales en todo el mundo para conmemorar los cincuenta años de 1968. En lo posible van a tomar fuerza, nuevamente, los discursos acerca de cómo los años sesenta fue una década coyuntural para el siglo XX, fundamento de transformaciones culturales y políticas en las sociedades que aún son vigentes. Comprender los sesenta y conmemorar 1968 será entonces una tarea que asumirán diferentes profesionales de las ciencias humanas y sociales, activistas de derechos humanos, líderes de movimientos sociales y estudiantiles, dirigentes políticos, entre otros. En todas las celebraciones que se efectuarán, estarán latentes los acontecimientos de mayo en Francia y de octubre en México; volverán a emerger los nombres de los protagonistas y las cronologías del desarrollo de las semanas más cruciales. Pero a la conmemoración y a los ejercicios de memoria –que dignifican los actores sociales de aquella época–, habrá que sumar, sin duda, los procesos de análisis sociohistórico que nos ayuden a comprender por qué sentimos que 1968 es una fecha cercana; en ese intersticio valorativo y a la vez explicativo se ubica la obra del historiador Álvaro Acevedo Tarazona.

La escritura concreta sin menoscabar la fluidez son características positivas que adquieren los historiadores después de mucho tiempo de estudiar y escribir el pasado, logro que ya se deja entrever en las páginas de *1968. Historia de un*

acontecimiento. Utopía y revolución en la Universidad Colombiana. En sus primeras páginas se puede leer el fragmento de *A las generaciones futuras* de Bertolt Brecht, un indicativo de que el autor transita su madurez intelectual entre la Historia y la Literatura pero que no por ello privará al lector de una aguda disquisición teórica y de un sustento empírico intolerante a la especulación. La preocupación de Acevedo Tarazona por los años sesenta y setenta como tiempos de movilización cultural y estudiantil se puede rastrear en varias de sus obras anteriores, desde la perspectiva nacional y regional, así como desde las miradas de análisis historiográfico[1].

Así que con la obra reseñada, Acevedo Tarazona hace un esfuerzo de síntesis explicativa de 1968 y de las repercusiones que este año tuvo para el mundo, América Latina y, en particular, para Colombia y sus movimientos estudiantiles. Esto sugiere entonces una interrelación de la geopolítica con los procesos históricos y las coyunturas que el autor defiende en la perspectiva de Fernand Braudel al situar los acontecimientos de 1968 como "una revolución de larga duración en las estructuras culturales: el fin del comienzo o la crisis de la modernidad"[2]. Acevedo Tarazona sugiere entonces una forma de entender el tiempo en la relación pasado, presente y futuro con respecto a 1968: "la nueva temporalidad se caracteriza desde los años sesenta hasta hoy por un futuro-presente, un presente omnipresente y una sincronicidad demostrada en las revueltas (...) El 68 abre la era histórica de una simultaneidad planetaria visible y profunda; logra la escala internacional para reconocer el mapamundi en el marco de muchas actividades humanas"[3]. En suma, 1968 es visto como un año intermedio de un periodo que empieza en 1965 y que irá hasta 1972, una sucesión progresiva de acontecimientos que se interconectan para aún interpelar el presente.

---

[1] Acevedo Tarazona, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA (1953-1984). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2004; Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN. Bogotá: Intermedio Editores, 2006; 1968: el fin del comienzo: una época, una marcha, un joven rebelde. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013; La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander: concepción y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.

[2] Acevedo Tarazona, Álvaro. *1968. Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la Universidad Colombiana*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017, p. 24.

[3] Ibíd., p. 28.

Analizar 1968 en el marco de la contracultura, la Revolución cultural china, la Guerra Fría, los jóvenes en la esfera pública, las mujeres y sus derechos patrimoniales y políticos, implica que la obra transite constantemente entre lo general y lo particular, entre América Latina y casos como Colombia, México, Chile y Argentina[4]. Este tránsito entre temas y escalas de análisis se logra con un hilo conductor como lo es el *movimiento estudiantil latinoamericano.* Precisamente, uno de los aportes del autor tiene que ver con la categorización de esta noción a partir de observar las "protestas estudiantiles como formas de expresión y de acción colectiva de un ser específico de la sociedad civil, con momentos de aguda presencia pública y otros de latencia, logrando visibilidad en la escena pública local y nacional. En el mismo sentido, defienden intereses, reivindican y exigen derechos"[5]. Con lo cual, la obra profundiza en el proceso de movilización estudiantil en Colombia en el año de 1971, conocido como el Programa Mínimo de los Estudiantes que se caracterizó por la demanda del cogobierno universitario.La obra compuesta por introducción, cinco capítulos, epílogo y un *post scríptum,* combina varias formas de hacer historia y de los sentidos de problematización: la historiografía de los movimientos estudiantiles para mostrar enfoques, temáticas y vacíos; la historia del contexto geopolítico (Guerra Fría y Contracultura), los itinerarios de la movilización estudiantil en Colombia y su relación con el contexto político del Frente Nacional y la historia cultural en su faceta de representaciones, hábitos de consumo y producción literaria.

El análisis de la historiografía acerca de los movimientos estudiantiles le permite al autor establecer, más allá de métodos y enfoques utilizados, una prospectiva del rumbo que debe tomar la investigación de este campo, para lo cual se deben difuminar los límites entre la historia política, la historia económica y la historia cultural observando tres dimensiones: "la generacional,

---

[4] Algunas obras han intentado hacer miradas generales de la década de los sesenta con resultados objetables por su generalización. Ver: Tirado Mejía, Álvaro. Los años sesenta. Una revolución en la cultura. Bogotá: Debate, 2014.

[5] Acevedo Tarazona, *1968.* Op. cit., p. 41. Acevedo Tarazona propone que el movimiento estudiantil es una posibilidad conceptual para entender el 68; además se observa reticente con la postura de Mauricio Archila acerca de no ubicar la acción colectiva estudiantil dentro de un movimiento social por su carácter esporádico y cíclico. Ver: Archila, Mauricio. "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX". En: La historia al final del milenio: ensayos de historiografía. Bernardo Tovar Zambrano (ed.). Bogotá: Universidad Nacional, 1994; Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: Icanh, 2003.

la adscripción socioeconómica a los sectores medios y la condición de los jóvenes creadores de códigos y referencias culturales"[6]. El autor propone un acercamiento a la experiencia y cotidianidad de los estudiantes, a los matices en los discursos de las organizaciones estudiantiles de acuerdo a su adscripción partidista, a los estudiantes de derecha y su participación en la dinámica social de los sesenta y setenta, la comprensión de la configuración de los espacios de sociabilidad y las formas de consumo y cómo estas pudieron promover tipos de modernidad sociocultural; así mismo, profundizar en los roles desempeñados por los otros actores universitarios: profesores, trabajadores y directivos, y por último, garantizar la compilación y preservación de las fuentes para hacer posible esta agenda investigativa[7].

La argumentación de Acevedo Tarazona tiene el objetivo de ubicar sus actores sociales, los jóvenes, en la revolución cultural de los años sesenta y setenta. Para ello explora tres planos de análisis. El primero compele los acontecimientos geopolíticos como el Mayo Francés, Tlatelolco en México, la Guerra de Vietnam y la Guerra Fría, entre otros; en el segundo ubica a los jóvenes como actores de la contienda política en el proceso de modernización de los sesenta centrándose en el caso colombiano y perfilando la tensión entre gobiernos, políticas públicas educativas y protesta estudiantil con un acento en las presidencias de Carlos Lleras Restrepo y Misael Pastrana Borrero; el tercero profundiza en la participación política de la izquierda y en los discursos universitarios, advirtiendo relaciones estrechas entre organizaciones como el Partido Comunista Colombiano y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir) con el movimiento estudiantil, pero privilegia su análisis a la llamada "nueva izquierda" a partir de 1971 con organizaciones como el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (Moec), el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el Frente Unido, la Juventud Comunista (Juco) y la Juventud Patriótica (Jupa).

Hasta aquí podría decirse que hay elementos recurrentes en la historiografía de los movimientos estudiantiles a los que el autor pone el matiz de su propia interpretación. No obstante, el análisis de los consumos culturales (libros, revistas, etc.) es el adelanto –muy consistente ya– de un filón investigativo que se inscribe en la historia cultural y que adeuda a Roger Chartier múltiples preguntas por las lecturas de los jóvenes universitarios en las décadas del sesenta y setenta.

---

[6] Acevedo Tarazona, *1968*. Op. cit., p. 126.

[7] Ibíd., pp. 127-128.

Acevedo Tarazona argumenta que estos productos culturales fueron los medios para la comunicación de las ideas que "avivaron el fuego de la revolución"[8]. Los libros más vendidos en 1968 fueron *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *El Diario* de Ernesto Guevara, *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse, *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Justin* del Marqués de Sade y *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa[9]. Su lectura por parte de los jóvenes de aquellos años refleja un compromiso por romper los límites de sus propias sociedades, y a la vez, por comprender con mayor sentido la diversidad del continente, no en vano, Acevedo Tarazona, encuentra que estas obras propugnaban, cada una a su manera, una reinterpretación sociohistórica de la realidad latinoamericana[10]. Al mismo tiempo que las revistas estudiantiles y culturales sirvieron de sustento a los jóvenes para llevar una lucha ideológica contra la cultura capitalista[11].

En síntesis, Acevedo Tarazona encuentra que el campo cultural de los jóvenes y la izquierda en los sesenta y setenta estuvo marcado por cuatro criterios de partida: primero, "un intenso movimiento editorial"; segundo, los autores de aquella época, literatos, historiadores, filósofos, etc., asumieron un profundo compromiso político en la labor de ser intelectuales que lucharon contra el sistema; tercero, las obras y las revistas fueron el medio para llegar a los jóvenes, para promover en ellos una idea de revolución global; y cuarto, una intensa simbiosis entre cultura y política que aún se debe explorar más[12].

Por último, reitera que los años sesenta y setenta, incluyendo 1968 y sus repercusiones, son un tema de interés para la historiografía mundial. No importa que la década del noventa haya venido acompañada de la caída de las utopías revolucionarias y de la imposición del liberalismo económico en América Latina. Lo vivido en el siglo XX sigue siendo una idea, un sueño, una etapa, que en la historia de la larga duración deberá interpretarse hasta sus inagotables posibilidades. Así pues, el profesor Acevedo Tarazona lo arguye en su *post scríptum*: "el 68 en Colombia y América Latina aún está por escribirse. Un 68 de cantos y utopías por justicia e igualdad, de consensos, disensos y violencias,

---

[8] Ibíd., p. 416.

[9] Ibíd., p. 418. El autor construye este listado a partir de las estadísticas de venta de las librerías de las principales ciudades de Colombia: Bucholz, Gran Colombiana y Central de Bogotá, Nacional de Cali y Aguirre de Medellín.

[10] Ibíd., p. 431.

[11] Ibíd., p. 439.

[12] Ibíd., p. 483.

de contracultura y ortodoxia, de protestas y universidad, de jóvenes y cultura, de palabras y armas, pero ante todo, un 68 de una generación de jóvenes que no puede aceptar el destino que se le ha impuesto"[13]. Para terminar, solo resta decir, que Acevedo Tarazona propone una adecuada forma de combinar síntesis historiográfica y análisis social, dejando además una invitación abierta a la necesidad del diálogo latinoamericano para abordar estas temáticas.

[13] Ibíd., p. 558.